

La subjetividad desde la perspectiva histórico-cultural: un tránsito desde el pensamiento dialéctico al pensamiento complejo

*Subjectivity from the historical cultural perspective:
a transition from the dialectical to the complex thinking*

OSCAR G. HERNÁNDEZ*

Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia

Resumen

En el presente artículo se expone conceptualmente la categoría de la subjetividad y los elementos que la sustentan desde las propuestas provenientes de la psicología histórico cultural. Para ello se hizo una revisión de las principales ideas de la filosofía del materialismo dialéctico, y de los elementos en la obra de L. Vigotsky que se relacionan con su develamiento. Adicionalmente, se realizó una breve exposición de las contribuciones más destacadas que desde la psicología soviética, facilitaron una concepción particular de la subjetividad humana. Finalmente, se muestran los principios del pensamiento complejo propuesto por E. Morin y su articulación respecto a la propuesta actual de la subjetividad como campo de investigación psicológica.

Palabras clave: subjetividad, psicología histórico cultural, psicología soviética, complejidad, epistemología

Abstract

This article explores the category of subjectivity and the elements that support this concept from the cultural-historical psychology. The article includes a review of the dialectical materialism philosophy, and of L. Vigotsky principal ideas. Additionally, the article includes a brief exposition of Soviet psychology contributions that facilitated a particular conception of the human subjectivity. Finally, the article shows E. Morin principles of complex thinking and its relation to the current approach to subjectivity.

Keywords: subjectivity, historical cultural psychology, soviet psychology, complexity, epistemology

RECIBIDO 28 DE ABRIL DE 2008 ACEPTADO 6 DE AGOSTO DE 2008

* oghernandezs@unal.edu.co, oscararod@gmail.com

UNA DISCIPLINA O un saber que pretenda alcanzar una coherencia conceptual y que trascienda hacia la construcción de un marco teórico que sustente su edificio investigativo, debe fundamentarse indudablemente en un bagaje filosófico y epistemológico que le permita lograr tales objetivos. Este es el caso de la psicología histórico cultural, debido a que desde sus orígenes (Vigotsky, 1989), los principios que la conforman ofrecen una concepción del hombre y de la naturaleza que se articulan en niveles sociales y psicológicos dentro de un marco dialéctico, es decir, se trata de un intento por superar la dicotomía entre lo social y lo individual. En tal dirección, estos principios se oponen a los reduccionismos biológicos y sociológicos, los cuales, para la época en que Vigotsky vivió, eran predominantes en el estudio de la psicología. Como se verá, a pesar de que el concepto de la subjetividad no ha sido del todo explícito en la obra de Vigotsky, en ella se presentan sus bases, las cuales fueron rescatadas y desarrolladas posteriormente por algunos de sus seguidores, como por ejemplo las categorías de vivencia y de sentido (Abuljanova, 1980).

En la actualidad, la subjetividad desde el enfoque histórico cultural ofrece un campo de investigación fundamentado en la complejidad (Morin, 1998) y en la epistemología cualitativa (González, 1997), cuyos elementos esenciales giran en torno a la construcción del sentido, al sujeto como generador y constructor de ellos y a la inclusión de su dimensión afectiva dentro de la configuración subjetiva (González, 2000); lo cual no reduce la subjetividad a un estado interno, sino a una dimensión compleja que involucra tanto lo psicológico como lo social en una relación dialéctica y cuya naturaleza es histórica y social. Por esta razón, se propone una manera de tránsito desde el pensamiento dialéctico hacia el pensamiento complejo.

Para lograr una exposición organizada de los anteriores enunciados, es necesario presentar una ruta conceptual que siga los siguientes momentos: (a) ideas de la filosofía del materialismo dialéctico (Marx & Engels, 1978), que retoma la psicología histórico-cultural, (b) aquellas propuestas desde la obra de Vigotsky que se relacionan con el develamiento de la subjetividad, (c) contribuciones la psicología soviética en la construcción del concepto de la subjetividad y (d) la exposición de los principios de la teoría de la complejidad (Morin, 1998) y su articulación respecto a la propuesta actual de la subjetividad como campo de investigación psicológica (González, 2002). Se trata de un recorrido ambicioso y que en este artículo se presenta de manera muy reducida, por lo cual, el lector notará la omisión de un conjunto de discusiones filosóficas que subyacen a toda la construcción.

La tesis dialéctica materialista y la concepción histórico cultural

La psicología histórico cultural ofrece una concepción de la esencia del hombre, de la naturaleza y del conocimiento desde una perspectiva filosófica explícita (Montealegre, 1994). Concepción que gira en torno a la tesis del materialismo dialéctico¹, desde la cual, se puede decir *a grosso modo* que se privilegia la materia como antecesora de la conciencia², de allí se desprende que el cerebro humano representa la organización más

-
1. La dialéctica de la Naturaleza procede según las tres grandes leyes dialécticas: ley del paso de la cantidad a la cualidad, ley de la interpenetración de los contrarios (u opuestos) y ley de la negación de la negación.
 2. La disputa de la primacía ente materia e idea como antecesora una de la otra ha sido el eje de discusión entre filósofos materialistas e idealistas. El materialismo dialéctico lo

altamente organizada de la materia. En concreto, la psicología histórico cultural destaca tres ideas de la filosofía materialista dialéctica:

Estas tres ideas son las siguientes: a) La esencia de la conciencia radica en que la relación con el medio externo aparece en la conciencia del hombre por medio de su reflejo ideal, b) La actividad humana (tanto práctica como teórica) juega un papel determinante en la formación de la psiquis humana. El mundo material creado por la actividad humana condiciona todo el desarrollo de la psiquis humana, c) La actividad del hombre y, por consiguiente su psiquis, tiene un carácter social. (Montealegre, 1994, p. 10)

De la cita, se destacan dos elementos que tienen una relación con la categoría de la subjetividad, uno de ellos es la conciencia y el otro se refiere al carácter social de la psiquis humana, éste último será abordado en el próximo apartado. Frente a la conciencia, se infiere que se trata de una primera aproximación a la subjetividad puesto que se habla del modo según el cual, el hombre se relaciona con el medio externo, lo que nos ofrece una idea en donde la conciencia corresponde a un medio interno (idea tradicionalmente asociada a lo subjetivo), adicionalmente nos dice la autora que lo hace por medio de su reflejo ideal³. Esto induce a pensar que este reflejo no es común a todos los hombres sino que es diferente a cada uno de ellos, lo que también puede de manera muy incipiente, demostrar alguna concepción de la naturaleza subjetiva de la psique humana. Por lo tanto, la conciencia, según esta interpretación, opera como un concepto precursor al concepto de subjetividad humana; pero como se expondrá más adelante, la subjetividad no es equiparable ni a la conciencia, ni a lo puramente interno en el individuo; sin embargo, son innegables las profundas implicaciones de esta formulación marxista de la psique humana, (o de la conciencia como una propiedad de la materia altamente organizada) en la psicología de Vigotsky, pero más precisamente:

A pesar de que algunos filósofos ya concebían al cerebro como la organización de la materia que permite la aparición de la conciencia [...], el marxismo ha ido mucho más lejos, demostró que no se puede explicar sólo por condiciones naturales, biológicas, ni el origen, ni la esencia de la conciencia humana, [...], por primera vez en la historia, se pueden comprender la esencia de la conciencia humana solo cuando se toma en consideración que ella tiene carácter social. Esto significa que las regularidades sociales, la vida de los hombres en sociedad, tiene importancia decisiva para el origen, el desarrollo y la existencia de la conciencia. (Spirkin & Yajot, 1975, p. 37)

Como se observa, el carácter social de la conciencia no solamente ofrece las bases para trascender sus limitaciones propias frente a lo individual o lo interno, sino que esboza la superación de la tradicional separación entre individuo y sociedad, lo que en algunos momentos ha restringido lo subjetivo a un plano individual y al sujeto como mero receptor de lo social. En la misma dirección de los fundamentos dialécticos, al final se

resuelve sobre la tesis según la cual, la conciencia apareció después de la naturaleza, es decir, la naturaleza existía sin conciencia.

3. Este concepto de reflejo, no se reduce al reflejo fisiológico, el cual es uno de los pilares de las vertientes de naturaleza conductista, sino que se trata de un reflejo de mayor nivel, es un reflejo psíquico de la realidad, el cual según la autora, incluye necesidades, motivos, tendencias y emociones del hombre.

presentará una propuesta en donde, la subjetividad debe entenderse, ya no como una dimensión dialéctica, sino como una dimensión compleja; por el momento basta decir que dentro de los elementos de la tesis materialista dialéctica, la conciencia aparece como un concepto sobre el cual se construye la categoría de la subjetividad humana.

Propuestas vigotskianas relacionadas con el develamiento de la subjetividad

Una de las tesis fundamentales y más ampliamente difundidas de la obra de Vigotsky, consiste en comprender que los procesos psicológicos superiores⁴ tienen su origen en procesos sociales (Wertsch, 1988), idea que resulta innovadora aún en la actualidad, en otras palabras, “lo psíquico humano es producto del desarrollo histórico social de la humanidad” (Montealegre, 1994, p. 11).

Las implicaciones de esta tesis se relacionan directamente con la constitución subjetiva de la psique humana, porque incita a una transformación en la concepción del hombre como individuo, ligado a su conformación dentro de una determinada especie; hacia la de un sujeto como agente y/o generador de su medio cultural, como constructor o receptor de sentidos, a propósito, cabe recordar que para Vigotsky (1998), el comportamiento de un adulto, desde el punto de vista filogenético, “es el resultado de dos procesos distintos del desarrollo. Por una parte, es un proceso biológico de evolución de las especies animales que condujo a la aparición de la especie *homo sapiens*, y por otro, un proceso de desarrollo histórico gracias al cual el hombre primitivo se convierte en un ser culturizado” (Vigotsky, 1998, pp. 29-30); de este modo, se inicia un análisis acerca del desarrollo cultural que involucrará el conjunto de creaciones simbólicas en las cuales los seres humanos nos encontramos situados; y además desde el punto de vista ontogenético, al hacer el análisis de la interacción madre-hijo concluye que “el niño por lo tanto, es el último en tomar conciencia de su gesto, [...], cabe decir que pasamos a ser nosotros mismos a través de otros; ésta regla no se refiere únicamente a la personalidad en su conjunto, sino a la historia de cada función aislada” (Vigotsky, 1998, p.149).

De la cita sobresale el término *tomar conciencia* como un elemento que se articula con la subjetividad, pues se trata de la conciencia *del* niño, y no la de la madre o la de los adultos que le rodean, se trata de una referencia directa a la *conciencia* como una dimensión que aunque es singular, presenta una génesis social y cultural; además cuando se dice que *pasamos a ser nosotros mismos a través de otros*, se está incluyendo una concepción compleja⁵ de la personalidad; ésta concepción será fundamental en la articulación actual de la subjetividad dentro de la perspectiva histórico cultural.

Las anteriores conclusiones, es decir, las relacionadas con la filogénesis y la ontogénesis frente al desarrollo humano, llevan a Vigotsky (1998) a enunciar lo que él denominó como la ley genética general del desarrollo cultural:

-
4. Los procesos o funciones psíquicas superiores son aquellas que caracterizan al ser humano y constituyen una evolución cualitativa de las funciones psíquicas elementales (Vigotsky, 1998).
 5. El término complejo hace referencia a una concepción básica que evoca la existencia de un todo íntegro y cuyas partes interactúan entre sí, de modo que cualquier cambio en alguno de sus componentes perturbará a las demás partes involucradas (Morin, 1998).

Toda función en el desarrollo cultural del niño aparece en escena dos veces, en dos planos; primero en el plano social y después en el psicológico, al principio en los hombres como categoría ínter psíquica y luego en el interior del niño como categoría intra psíquica. Lo dicho se refiere por igual a la atención voluntaria, a la memoria lógica, a la formación de conceptos, y al desarrollo de la voluntad. Tenemos pleno derecho a considerar la tesis expuesta como una ley, pero el paso, naturalmente, de lo externo a lo interno, modifica el propio proceso, transforma su estructura y sus funciones. (Vigotsky, 1998, p. 150)

Uno de los procesos que sustentan esta ley y que ha sido objeto de numerosas investigaciones y debates es el de *internalización*, el cual se entiende fundamentalmente como un proceso influenciado por el paso de las características y elementos sociales a un escenario psicológico; sin embargo, no debe concebirse aquí una separación mecanicista sino una concepción de momentos que se encuentran profundamente ligados entre sí.

Como conclusiones del análisis de los mecanismos de la internalización, Wertsch (1988) explica dos elementos para su comprensión; en el primero hace referencia a que no se trata de un proceso de copia de la realidad externa en un plano interior ya existente, sino que se trata de un proceso en cuyo seno se desarrolla un plano interno de la conciencia; de forma análoga, se afirma que la subjetividad no se internaliza “no es algo que viene de fuera y aparece dentro, lo cual sería una forma de mantener la dualidad entre los términos” (González, 2002, p. 69); en el segundo elemento se enuncia que el mecanismo específico de funcionamiento durante la internalización es el dominio de las formas semióticas externas, que a su vez se relacionan con las formas de significación atribuidas a los acontecimientos del contexto cultural en el cual se encuentra inmerso el sujeto. Asimismo, debido a que la mediación⁶ se realiza principalmente gracias al lenguaje, y a que se convierte en la herramienta cultural por excelencia; éste juega un papel trascendental en el proceso de la subjetivación (González, 2002). A partir de los elementos expuestos acerca de los procesos de internalización, podemos concluir que aunque no se especifica un campo subjetivo propiamente dicho, sí se enuncian algunos de los elementos para su construcción, como por ejemplo las formas en que el sujeto representa el medio cultural en el cual se desenvuelve, así como aquellos procesos de construcción de significados y la elaboración de medios simbólicos.

Otro de los conceptos que se desprenden de la ley genética, es el de la *zona de desarrollo próximo*⁷, que en este caso se tomará únicamente en su sentido de interacción entre un adulto y un niño, y en la que se destacan dos conceptos que Wertsch (1988) ha elaborado a nivel teórico en un intento por caracterizar el funcionamiento interpsicológico: uno es la definición de la situación, esto es, la manera como se representan o se definen los objetos o sucesos en una situación concreta, la cual muy probablemente

6. “Una estructura mediatizada es cualquier operación que resuelve una tarea práctica, mediante el empleo de un instrumento, o que resuelve un problema interno psicológico”. (Montealegre, 1994, p. 86)

7. La ZDP se entiende como el nivel de desarrollo real del niño tal y como puede ser determinado a partir de la resolución independiente de problemas y el nivel más elevado de desarrollo potencial tal y como es determinado por la resolución de problemas bajo la guía del adulto o en colaboración con sus iguales más capacitados (Wertsch, 1988, p. 84).

ocasione diferencias entre un sujeto y otro, y también entre las capacidades psicológicas entre un adulto y un niño; y el otro es la noción de intersubjetividad, o aquella que se presenta cuando dos interlocutores comparten algún aspecto de sus definiciones de situación; frente a estos dos elementos, Wertsch introduce las propuestas de Rommentveit; quien comprende la intersubjetividad en el momento en que los interlocutores comparten una cantidad de conocimiento de base, que proporciona fundamentos comunes y además, se inscribe dentro del ámbito comunicativo; para Rommentveit (1979) “El problema básico de la intersubjetividad humana se convierte en [...], la cuestión sobre qué sentido y bajo qué condiciones dos personas que inician un diálogo puedan exceder sus diferentes mundos privados” (Rommentveit, 1979, p. 171); aunque lo que se nota en la cita es una nueva aparición de la dicotomía entre lo interno o *mundos privados* y lo externo, es importante también la aparición de la categoría de sentido, la cual está profundamente implicada dentro de la concepción de la subjetividad desde una perspectiva histórico cultural; lo que es relevante en este caso es entonces, la articulación que desde los planteamientos vigotskianos se desarrollan en torno a la intersubjetividad y en torno a la subjetividad, la categoría de sentido involucrará tanto la construcción histórica y singular de cada sujeto frente a un contexto cultural particular, como su esfera afectiva y su articulación frente al mismo.

Contribuciones de la Psicología soviética para la construcción del concepto de la subjetividad

Aunque la historia de la psicología soviética ha pasado por varias etapas, algunas de ellas contradictorias y con profundas diferencias, en su curso se han desarrollado algunos principios que se han aplicado a sus diferentes escuelas (Lomov, 1989); en ese conjunto sobresale el principio de la unidad entre conciencia y actividad, que concibe a la actividad de un individuo concreto como el mecanismo para integrarse al sistema de relaciones sociales. El estudio de la psiquis desde esta perspectiva ha originado avances fundamentales con miras a la construcción teórica de la subjetividad, perspectiva cuyos trabajos más conocidos convergen en la obra de Vigotsky, lo cual no significa desconocer la influencia de sus predecesores; el principio de la unidad entre conciencia y actividad se inscribió primordialmente dentro del pensamiento dialéctico, al respecto, González escribe:

Las construcción de la cuestión de la subjetividad, o de conceptos que nos remiten a otra representación de lo psíquico susceptible a ser identificada como subjetiva, se expresan por primera vez en la psicología como la aparición del pensamiento dialéctico, específicamente de aquel procedente del marxismo. Fue en la obra de los autores soviéticos de la década del 30, fundadores del enfoque histórico-cultural, que se va a delinear una forma de comprender la psique que la ubica en otra dimensión ontológica, diferente a como venía siendo comprendida por las diferentes tendencias de la psicología hasta aquel momento. (González, 2002, p. 2)

Como se ha venido indicando, la psique se comprendía solamente referida a los polos individualista y sociologicista; la superación de esta dicotomía gracias a la dialéctica, se constituyó en un avance fundamental para la comprensión de la subjetividad en la actualidad. El mérito de ese avance y de los autores soviéticos, especialmente Vigotsky (1998) y Rubinstein (1967), consiste en integrar dos concepciones que aparecían como mutuamente excluyentes, por tanto, la mirada de lo psicológico ya no aparece como dividido e irreconciliable con lo social o cultural, sino que conforman un todo

interrelacionado y complejo; así por ejemplo, “Rubinstein analiza el problema del sujeto, al que entiende no como algo incorpóreo, estéril y cerrado en sí mismo, sino como un individuo material, corpóreo, con actividad y pensamiento en el marco de la sociedad” (Lomov, 1989, p. 102); todo esto sin lugar a dudas enriquece las construcciones teóricas que en la actualidad se hacen sobre el hombre y recuerda la noción de la interdisciplinariedad que aparece como condición para abordar algunos campos y fenómenos sociales, incluso podemos ir más allá indicando que se está presentando un tránsito, esto es, la intersección y paso de un punto a otro, desde la concepción de la categoría de la subjetividad inscrita dentro del pensamiento dialéctico, hacia su concepción dentro del pensamiento complejo (Morin, 1998).

Como se señaló, en la historia de la psicología soviética también se presentaron algunas épocas en donde la categoría de la subjetividad se dirigió hacia otras concepciones opuestas a la ofrecida por la perspectiva histórico cultural; por ejemplo entre la década de los años 70's y los 80's, época caracterizada por un conjunto de grandes tensiones entre ciencia y política, cuyo escenario se encontraba dominado por la ideología del materialismo histórico, se indujo al desconocimiento del problema de la subjetividad, y a la predisposición por encajar los supuestos teóricos vigotskyanos dentro de la objetividad. Como uno de sus resultados se presentó la Teoría de la Actividad⁸ de Leontiev (1975), que “encuadraba tan perfectamente con las exigencias objetivistas del materialismo soviético que se convirtió en una especie de teoría oficial que dominó la psicología soviética por varias décadas” (González, 2002, p.75), y cuya lectura reducía el ámbito cultural y social a operaciones y a acciones realizadas por el individuo en un plano externo, es decir las acciones se colocan en el plano objetivo inmediato, por lo cual deja de lado tanto el plano subjetivo o la generación de sentido, como las construcciones semióticas referentes a las acciones individuales y/o colectivas.

A pesar de ello y desde las profundas posiciones en conflicto en el interior de la psicología soviética, ex discípulos de Vigotsky como Bozhovich (1976), o ex discípulos de Rubinstein como Lomov (1989) y Abuljanova (1980), se preocuparon por rescatar algunas categorías que sus maestros enunciaron y no desarrollaron en profundidad. Tal es el caso de la categoría de *vivencia*, en la cual se llegó a un punto “al que Vigotsky no consiguió llegar, o sea, a la definición de un mundo constituido en términos subjetivos que tiene un papel fundamental en la significación de las influencias sociales durante el desarrollo del niño” (González, 2002, p. 78). Ésta y otras categorías permitieron el resurgimiento de la esencia de las propuestas de Vigotsky y de Rubinstein, las cuales —y a pesar de que no son explícitas—, sientan las bases para la construcción de la categoría de la subjetividad.

Como consecuencia de un profundo debate acerca de las propuestas de Leontiev, durante la década de los años 80's, algunos de sus seguidores encabezados por Bratus

8. Para Leontiev, existían tres niveles de análisis del comportamiento humano: acciones, operaciones (es decir, su composición operacional) y la actividad. Se señala que Leontiev y Vigotsky diferían en la importancia dada a los procesos de mediación semiótica, éstos desempeñan un papel más importante para el segundo que para el primero; por ejemplo, se observa en la diferencia en el uso del término sentido (*smysl*), para Vigotsky es una propiedad de los signos contextualizados, mientras que para Leontiev lo utiliza para referirse a la relaciones entre acción y actividad, y no son necesariamente semióticos (Wertsch, 1988, p. 220).

(1982), propusieron la categoría de *formaciones de sentido*, en un intento por rescatar el trabajo teórico anterior acerca de la personalidad, “este rescate va acompañado por una profundidad teórica que se orienta hacia el cuestionamiento de muchos de los presupuestos generales de la teoría de la actividad [...], desde estas posiciones críticas comenzó a aparecer de una forma cada vez más clara el término subjetividad” (González, 2002, p. 82), y se empieza un trabajo frente a la construcción epistemológica que sustenta esta categoría, es decir, la contradicción epistemológica inicial entre la teoría de la actividad y la concepción histórico cultural, condujo precisamente al fortalecimiento de esa concepción y a su posterior fortalecimiento ontológico.

Esa preocupación por la naturaleza ontológica y epistemológica en el estudio de la psique, incitó también la emergencia del *sujeto* como categoría conceptual, haciendo referencia a aquel miembro de los escenarios sociales, que responde a su propia historia y a su condición única e irreplicable (Abuljanova, 1980); aunque no se niega por supuesto su condición social, ésta aparece consolidada en una dimensión diferente, cuya comprensión solo es posible dentro de la propuesta de la complejidad y/o de la integralidad. Después de la aparición de éstos términos (vivencia, sujeto y subjetividad), dentro de la elaboración teórica de la psicología soviética entre los años setenta y ochenta, aparecen en el ámbito académico un grupo de psicólogos cubanos formados en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú, y en el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Dicho grupo, que estuvo encabezado por el psicólogo Fernando González Rey y trabajó en compañía de B. Bratus, se dedicó, entre otras actividades, a la elaboración una epistemología y una metodología con miras a consolidar las categorías de sujeto y subjetividad desde una perspectiva histórico-cultural, y a su afirmación como líneas de investigación en psicología. Como productos de su trabajo teórico cabe destacar, entre otras, las categorías conceptuales de zona de sentido y epistemología cualitativa (González, 1997), desarrolladas en los últimos años.

En suma, la principal contribución de la psicología soviética para la construcción y desarrollo de la categoría de la subjetividad, ha sido el rescate del pensamiento dialéctico tomado de la filosofía marxista, que influyó y se decantó principalmente en las obras de Vigotsky y de Rubinstein, y que aunque perdió hegemonía debido al trabajo de Leontiev y a las condiciones históricas de la época; surgió nuevamente para fundamentar epistemológicamente y ontológicamente el acercamiento a la subjetividad humana. En la actualidad este acercamiento se inscribe más bien dentro del paradigma del pensamiento complejo (Morin, 1998); es decir, la categoría de la subjetividad ha realizado un tránsito desde sus postulados dialécticos y se ha instalado dentro de los postulados del paradigma de la complejidad, puesto que, como se expondrá en seguida, la obra de Vigotsky y de Rubinstein señaló la noción antecesora dialéctica para el acercamiento epistemológico hacia la complejidad de los fenómenos psicológicos.

El pensamiento complejo y la propuesta actual de la subjetividad

De acuerdo con la última idea, se hace necesario exponer con brevedad aquellos principios que fundamentan el pensamiento complejo, ya que desde ellos se comprende la actual noción de la subjetividad, especialmente aquella propuesta por González (2002), y que además se enmarca dentro de la perspectiva histórico cultural. Algunos autores como Morin (1998) y Munné (1995), han postulado la necesidad de pensar y crear una epistemología sobre la base de una concepción integral del hombre y de su mundo, enmarcada

dentro de la naturaleza de la complejidad. Dicha tesis no resulta ajena al enfoque histórico-cultural de Vigotsky y sus seguidores (Castellanos, 2003); dado que estudiar el desarrollo del ser como personalidad dentro de la historia y de una cultura particular, que es a la vez individual y social, implica realidades subjetivas o mundos de vidas diferentes y comunes en un proceso eminentemente dialéctico y complejo (Martínez, 1999).

Por lo tanto, desde la perspectiva histórico-cultural,

Lo que se trata es de comprender que la subjetividad no es algo que aparece solo en el plano individual, sino que la propia cultura en la cual se constituye el sujeto individual, y de la cual es también constituyente, representa un sistema subjetivo generador de subjetividad. Tenemos que reemplazar la visión mecanicista de ver la cultura, sujeto y subjetividad como fenómenos diferentes que se relacionan, para pasar a verlos como fenómenos que, sin ser idénticos, se integran como momentos cualitativos de la ecología humana en una relación de recursividad. (González, 2002, p.164)

Esta relación de recursividad, es uno de los principios que se exponen dentro de la propuesta de la complejidad, lo cual significa que nuevamente aparece un hecho en donde la noción de subjetividad desde el enfoque histórico cultural, responde a la existencia de una epistemología concebida como un “tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (Morin, 1998, p. 32). Los supuestos más relevantes de esta propuesta, de acuerdo con Castellanos (2003), se pueden enunciar de la siguiente manera: (a) La naturaleza múltiple y diversa de lo estudiado, lo cual rescata lo singular y la multiplicidad en el desarrollo humano, es decir se integra lo social, lo cultural, lo biológico, etc.; (b) la presencia de lo imprevisto como forma de expresión, o en otras palabras se refiere a la idea de incertidumbre, esto es, a que lo único seguro dentro de la compleja realidad es el cambio, y (c) una concepción abierta de la relación sujeto-objeto, lo que involucra el contexto cercano o si se quiere su *mundo local*, frente a las condiciones generales dentro de las cuales se encuentra inmerso el sujeto.

Aunque estos supuestos ya nos ubican dentro de la concepción epistemológica que subyace a la subjetividad, hace falta enunciar también aquellos principios derivados y que se encuentran latentes en su propia construcción teórica y conceptual, ellos son el principio dialógico, el principio de recursividad organizacional y el principio hologramático⁹; esa derivación y carácter latente, pueden entenderse como el resultado

9. Estos principios se entienden de la siguiente manera: *Principio Dialógico*: Asocia a la vez dos términos complementarios y antagónicos. Permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Este principio es inmanente a los seres vivos, no es un método para abordar la realidad, por ello sirve de guía en la comprensión del ser humano en su proceso dialéctico de desarrollo como personalidad. *Principio de Recursividad Organizacional*: Considera que los productos y los efectos son al mismo tiempo causa y productores de aquello que los produce. Esta tesis derrumba la causalidad lineal propia del positivismo. Su valor epistemológico a los efectos de una investigación de esta naturaleza, está dado por el hecho de que provee un soporte a la interpretación hermenéutico-dialéctica del proceso de desarrollo en el ser (nivel individual) y el convivir (nivel social), en una red vincular de interacción. *Principio Hologramático*: Con este principio, que concibe a la parte en el todo y al todo en cada parte, se trasciende

de enmarcar y/o situar la categoría conceptual de la subjetividad humana dentro del pensamiento complejo. Adicionalmente, los principios señalados permiten un acercamiento a la subjetividad desde el enfoque histórico cultural puesto que, si bien no fue del todo explícito, sí se observa que tanto Vigotsky como Rubinstein, se refirieron a la conciencia como una organización compleja de la psique y no solamente como una forma de estado que se define en oposición a lo inconsciente; tal argumento es analizado por González de la siguiente manera:

En el marco de su preocupación con la integración de lo cognitivo y lo afectivo, Vigotsky (1968), expresó: 'consideramos la relación entre la inteligencia y el afecto, cuya separación como objeto de estudio es el punto más débil de la psicología tradicional, puesto que hacen aparecer el objeto de pensamiento como una corriente autónoma de pensamientos que se piensan a sí mismos, segregada de la plenitud vital de los intereses y necesidades personales, de las intenciones e impulsos del sujeto que piensa'. La mediatización de Vygostki no es solo semiótica, es la mediación integral de un sujeto que piensa y que se coloca activamente en la experiencia a partir de la organización del sistema complejo de sentidos que caracterizan su organización psíquica individual. (González, 2002, p. 168)

En la cita se destacan varios aspectos que se conectan con la noción actual de la subjetividad; el primero de ellos es la dimensión integradora, que como se enunció, se desprende en un primer momento, desde el interior de una concepción dialéctica y luego hace parte también en la concepción compleja; el segundo aspecto es la inclusión de lo emocional y lo cognitivo como parte de este sistema complejo y que le permite al sujeto participar, no solamente como agente, sino como generador de sentidos dentro del medio cultural en el que se encuentra inmerso. Podemos decir en esa dirección, que la subjetividad entonces, es una dimensión integradora no solamente de lo emocional y de lo cognitivo, sino de lo social y lo individual. Por esas razones, para González (2002), la subjetividad es un sistema dialéctico y complejo en donde el sujeto responde a la comprensión del conjunto de tensiones, de contradicciones, de interrelaciones dentro de un conjunto de procesos que permiten la configuración de la subjetividad y en donde el sujeto es generador de sentidos. El tránsito que se propone en este artículo se refiere, no solamente al develamiento de la intersección entre la concepción dialéctica y compleja de la subjetividad, sino se refiere principalmente a que si bien, la subjetividad vista desde una perspectiva histórico cultural se encuentra inmersa dentro de una perspectiva dialéctica, la cual ya no se restringe a las síntesis y superaciones propuestas por aquélla a la luz del marxismo, también es cierto que su desarrollo contemporáneo a niveles epistemológico y conceptual se dirige hacia una concepción que retoma y se funde en el pensamiento complejo señalado; Castorina y Baquero (2001) escriben por ejemplo:

A nuestro juicio, uno de los temas que imprimió un sesgo particular al pensamiento dialéctico vigotskyano y produjo un tratamiento sutil del desarrollo es el de la diversidad. Una diversidad del desarrollo humano tomada, valga la redundancia en

el reduccionismo e influye directamente en la interpretación del aprender a ser. Se entiende, entonces, al proceso como un todo que se va configurando de manera particular en el hombre con su aprendizaje y actuación. Está estrechamente vinculado a la recursividad y a la dialógica (Castellanos, 2003, p. 5-6).

una diversidad de planos y desde una diversidad de perspectivas, tanto en el tratamiento de lo diverso cultural, como en el análisis de las diferencias culturales. (Castorina & Baquero, 2001, p. 196)

Precisamente, la redundancia mencionada en torno a la diversidad, puede interpretarse como los indicios que Vigotsky y sus seguidores mostraron hacia una aproximación respecto de la actual propuesta del pensamiento complejo y hacia una concepción compleja para el análisis de la psique.

Aunque es obvio que esta interpretación se realiza desde un marco de significación amplio, no es extraño que, en busca del desarrollo teórico de la categoría de la subjetividad desde la perspectiva histórico cultural, el análisis de las relaciones entre dialéctica y complejidad conduzca a proponer un tránsito desde la primera hacia la segunda. Aquí se concibe el tránsito como el avance necesario desde una posición a otra debido a algunas insuficiencias de la primera posición, no significa por tanto su abandono absoluto, sino se orienta hacia su desarrollo (no necesariamente lineal). Con base en la noción de complejidad expresada por Morin (2002), como aquello que presenta una gran dificultad de explicación, la insuficiencia de la dialéctica respecto a la subjetividad humana converge en que a pesar del intento por superar la reducción y fragmentación empírica, que en psicología se tradujo principalmente en corrientes de naturaleza conductistas, no ofrece del todo una plataforma epistemológica suficiente para realizar una mayor aproximación hacia la multiplicidad y diversidad de la psique humana. En otras palabras, si bien la dialéctica permitió un avance esencial hacia el desarrollo general de la psicología, su marco lógico-epistemológico se encuentra arraigado en la noción de escisión y separación de elementos, los mismos que, desde el pensamiento complejo se conciben como constitutivos y constituyentes y que no se separan sino que se distinguen. La idea de tránsito no significa que exista un abandono total de la posición anterior, hace referencia al *estado* de transición en el que la intersección y eventual paso definitivo, aún se encuentra por supuesto, en elaboración y análisis.

Las implicaciones de estos postulados son verdaderamente profundos para todo el conjunto de la psicología, incluso se podría hablar del inicio de una ruptura epistemológica (Bachelard, 1973). Para el caso de la categoría de la subjetividad, la propuesta del pensamiento complejo no limita su concepción únicamente al campo intrapsíquico o individual debido a que bajo la epistemología que la sustenta se encuentra a su vez, como pilar fundamental, la superación e integración de dos tipos de dicotomías, entre individuo y sociedad y entre cognición y afecto. Así, en términos generales el sujeto es simultáneamente, constituyente y constituido dentro del sistema subjetivo propuesto. El rasgo de complejidad del sistema subjetivo lleva a González (2005) a elaborar conceptualmente dos dimensiones de la subjetividad, que no son divisiones dicotómicas, sino expresan dos momentos de una unidad. La primera es la subjetividad social¹⁰, que se asocia a los espacios sociales en donde el sujeto actúa, pero que son vistos como sistemas subjetivos,

10. De acuerdo con Díaz y González (2005), gran parte de la elaboración de este concepto lo construyó a partir de las propuestas de Castoriadis (2003) en su libro: *La institución imaginaria de la sociedad*, en donde se argumenta que la sociedad no funciona por ninguno de los artefactos objetivos, sino por una institución imaginaria que se expresa en relaciones subjetivas.

los cuales implican sentidos y procesos simbólicos gracias al comportamiento del sujeto en los mismos. La segunda es la subjetividad individual y se asocia a la personalidad, pero no aquella concebida como una estructura determinante, sino aquella concebida como un proceso dinámico y en permanente constitución. La subjetividad entonces, es considerada como la parte más simbólica de la psique pero no se reduce a ella.

Otra de las categorías fundamentales dentro de esta concepción, es la de sentido. En este caso el sujeto es su generador y en ese proceso no existe una restricción solamente a la producción de discursos y narrativas¹¹, sino que además de incluirlos, junto con todo el conglomerado de procesos relacionados con la mediatización semiótica, condensa una esfera afectiva que se encuentra asociada con los procesos de significación; sin embargo “no puede ser visto como emoción o significado de forma abstracta, sino como la expresión de una nueva síntesis que solo puede ser comprendida dentro del movimiento permanente de los significados y las emociones que definen el sentido subjetivo” (González, 2002, p. 220). Éste movimiento surge como resultado del acercamiento y actuación del sujeto frente al contexto cultural, y a su vez, origina un proceso de organización (según el principio de recursividad organizacional), que define las formas concretas de experiencia del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura, a dicho proceso, el autor le denomina configuración subjetiva. A su vez, el establecimiento de esa configuración subjetiva está estrechamente relacionado con la historia individual y toda función psicológica se encuentra inmersa en ella, es en este punto interceptor donde se nota el carácter histórico cultural de su naturaleza. La historia entonces, no se limita a lo discursivo o a lo narrativo, no se agota allí, sino hace referencia al conjunto de experiencias emocionales y que hacen que cada sujeto presente un carácter único e irrepetible. En tal sentido, cuando se pretende conocer algún fenómeno específico, se debe recurrir irremediabilmente al análisis de la manera como el sujeto se enfrenta al conjunto de sentidos producidos socialmente, así como al escudriñamiento de la forma como él mismo produce los sentidos que le permiten integrarse a ellos. Así, por ejemplo:

Cuando analizamos al sujeto concreto del aprendizaje en la escuela, no estamos solo frente a las operaciones intelectuales implicadas en este proceso, ni a las relaciones de comunicación que caracterizan el momento actual del sujeto en la sala de aula, estamos frente a un sujeto que, por diferentes vías, está enfrentando los sentidos subjetivos que caracterizan su experiencia individual, dentro de los cuales las dimensiones de sentido socialmente producidas, se especifican en las formas únicas en que esos sentidos se han constituido en la historia individual, así como en otros sentidos que, aunque diferentes, generados en otras esferas de la vida, son esenciales en la emocionalidad que este sujeto va a generar. Recuperar al sujeto perdido de la institución escolar, sea maestro o alumno,

11. La aproximación socio cultural, que ha representado una lectura del pensamiento de Vigotsky de inspiración fundamental en una psicología norteamericana, que venía evolucionando de la Psicología cognitiva, ha contribuido de forma importante a la divulgación de Vigotsky en el mundo occidental, pero simultáneamente ha presentado un Vigotsky sujetado a las cosmovisiones de los autores que lo interpretaron, para los que la dimensión de sentido, que representa uno de los aportes más ricos de su obra, queda reducida a las formas particulares de significado en una concepción mucho más lingüística que psicológica. Aquí el sujeto complejo de Vigotsky desaparece tras la dimensión procesual de la mediatización semiótica (González, 2002. p. 174).

significa recuperar la palabra, el derecho a pensar y a tener un espacio propio que no se agota en los deberes impuestos. (González, 2005, p. 6)

De este modo, la condición en que la noción de la subjetividad desde el enfoque histórico cultural rompe con un conjunto de dicotomías presentes en la tradición de la psicología y comienza a ubicarla dentro del pensamiento complejo, sus implicaciones metodológicas para la investigación y las exigencias de un rol del investigador diferente al tradicionalmente aceptado; se constituye en el inicio de una fuerte discusión y propone igualmente el recorrido hacia la consolidación de líneas de investigación que procuren ir más allá de la simple contrastación entre el momento empírico y teórico, y se orienten hacia una producción genuina de conocimiento, que incluya desde luego, una reflexión crítica sobre sí mismo. Significa además la superación y el *darse cuenta de*, las propias limitaciones en los modelos paradigmáticos, e incrementar el nivel de análisis hasta las tensiones intra e interdisciplinarios de la producción y divulgación del conocimiento científico; al respecto Morin (2002) señala:

Cuando uno aplica el pensamiento que obedece a un paradigma, uno no se da cuenta de lo que hace, el pensamiento que obedece a un paradigma está ciego al paradigma. Cuando el pensamiento ya no tiene éxito en explicar sus observaciones es cuando puede interrogarse y remontar hasta el paradigma. (p 444)

El tránsito de la construcción de la categoría de la subjetividad desde la perspectiva histórico cultural, desde la concepción dialéctica hacia la concepción de la complejidad, no representa un cambio violento, sino una continuación razonable, cuyo epicentro ya no es solamente una síntesis de contradicciones, sino es todo un conjunto de múltiples síntesis y de posibilidades que condensan lo dicotómico y propongan una superación de manera íntegra. Sin duda, futuras investigaciones realizadas desde este marco epistemológico, enriquecerán el debate y aportarán elementos hacia su eventual consolidación. El vasto recorrido presentado en este breve texto se representa como un intento por deslindar y proponer un campo que como en el sentido planteado por Bourdieu (1998), contiene profundas tensiones e interpretaciones controversiales, y que obedecen por supuesto, a la exposición de no pocas controversias para el desarrollo de la psicología.

Referencias

- Abuljanova, A. (1980). La actividad y la psicología de la personalidad. Moscú: Nauta. (*En ruso*)
- Bachelard, G. (1973). La formación del espíritu científico. México: Siglo veintiuno.
- Bratus, S (1982). La tendencia orientadora de la personalidad y las formaciones de sentido. En F. González (Comp.), *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estado de la personalidad*. La Habana: Pueblo y educación.
- Bourdieu, P. (1998). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bozhovich, L. (1976), *La personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Castellanos, R. (2003). *Metodología sobre el desarrollo del ser como personalidad*. Caracas: Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG).
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquest.
- Castorina, J & Baquero, R (2001). *Dialéctica y psicología del desarrollo. El pensamiento de Piaget y*

- de Vigotsky*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Díaz, A. & González, F. (2005). Subjetividad: Una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano. *Universitas Psychologica*, 4, 373-383.
- González, F. (1997). *Epistemología cualitativa y Subjetividad*. La Habana: Pueblo y Educación.
- González, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- González, F. (2002). *Sujeto y Subjetividad, una aproximación histórico-cultural*. Buenos Aires: Thomson.
- González, F. (2005). *El sujeto y la subjetividad: algunos de los dilemas actuales de su estudio*. Brasilia: Universidad de Brasilia.
- Leontiev, A. (1975). *Actividad, conciencia y personalidad*. Buenos Aires: Ciencias del hombre.
- Lomov, B. (1989). Academia de Ciencias de la URSS. *Revista Política y Sociedad*. 1, 99-115.
- Martínez, M. (1999). *Comportamiento Humano, nuevos métodos de Investigación*. México: Trillas.
- Marx, K. & Engels, F. (1978). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Moscú: Progreso.
- Montealegre, R. (1994). Vygostki y la concepción del lenguaje. *Serie cuadernos de Trabajo*, 8. *Facultad de Ciencias Humanas*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E. (2002). Epistemología de la complejidad. En D. Schnitman (Comp.), *Nuevos Paradigmas cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Munné, F. (1995). Las Teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*. 29, 1-12.
- Rommentveit, R. (1979). On the architecture of intersubjectivity. En R. Rommentveit & R. Blakar (comp). *Studies of language thought and verbal*. London: Academic press.
- Rubinstein, S. (1967). *Principios de psicología general*. La Habana: Revolucionaria.
- Spirkin, X. & Yajot. X. (1975). *Curso de filosofía marxista*. Bogotá: Suramericana..
- Vigotsky, L. (1998). *La formación de las funciones psíquicas superiores. Obras escogidas*. Buenos Aires: Paidós.
- Wertsch, J. (1988). *Vigotsky y la formación social de la mente. Cognición y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.